



6 febrero 2025

III Jornada de Pastoral de la Salud

Saludo

Saludos y bienvenida.

Celebramos esta vez aquí las **III Jornadas de Pastoral de la salud**, vinculadas a la celebración del día del enfermo en el seno de la Iglesia española. Sabemos bien que nuestra tradición es unirnos a la **Iglesia Universal** que celebra este día el **11 de febrero**, festividad de la Virgen de Lourdes, y mantiene la celebración de la “**pascua del enfermo**” el VI domingo de Pascua.

Quiero contribuir con algunos titulares-marco:

1. El tema:

Este año, el mensaje del Papa nos invita a ser unos para otros “**ángeles**” de esperanza, mensajeros de Dios los unos para los otros en torno al mundo de la salud. Nos dice que el caminar juntos es “**un himno a la dignidad humana, un canto de esperanza**”.

En nuestra Iglesia española, el tema obviamente es la esperanza, con el lema del año jubilar: “Peregrinos de esperanza” y el de la campaña del enfermo: “En esperanza fuimos salvados” (Rom 8,24).



2. La esperanza: año jubilar: Spes non confundit

Vivimos el gozo del año jubilar, año que el Papa Francisco convocó con la bula “Spes non confundit”, “la esperanza no defrauda” (Rm 5,5). Dice Francisco: “La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor” (n. 3)

San Pablo -dice la bula- es muy realista (n.4). “Sabe que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento”. Pero sabemos que la virtud probada produce esperanza (Rm 5,4). Nos reclama: “Que el primer signo de esperanza se traduzca en paz para el mundo, el cual vuelve a encontrarse sumergido en la tragedia de la guerra”. (n.8)

La bella encíclica de Benedicto XVI Spe Salvi, del 2007, decía:

“Más aún: nosotros necesitamos tener esperanzas –más grandes o más pequeñas–, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquellas no bastan. Esta gran esperanza solo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar.” (Spe Salvi 31)

La Spe Salvi nos propone lugares de aprendizaje de la esperanza, a saber: la oración, el actuar y el sufrir y el juicio que sancionará el bien.



3. La esperanza, en la enfermedad.

Un enfermo, citado por Giuseppe Colombero en un libro titulado decía: “la enfermedad, un tiempo para la valentía”, y eran palabras de un enfermo: *“Mire, lo he descubierto en estos meses: la esperanza es como la sangre: no se ve, pero tiene que estar. La sangre es la vida. Así es la esperanza: es algo que circula por dentro, que debe circular, y te hace sentirte vivo. Si no la tienes, estás muerto, estás acabado, no hay nada que decir... Cuando no tienes esperanza es como si ya no tuvieras sangre... Quizás estás entero, pero estás muerto. Así es”*.

En relación a los enfermos, Spes non Confundit, nos dice: “Las obras de misericordia son igualmente obras de esperanza, que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud. (...) Que no falte una atención inclusiva hacia cuantos hallándose en condiciones de vida particularmente difíciles experimentan la propia debilidad, especialmente a los afectados por patologías o discapacidades que limitan notablemente la autonomía personal. Cuidar de ellos es un himno a la dignidad humana, un canto de esperanza que requiere acciones concertadas por toda la sociedad.” (n.11)

“Signos de esperanza merecen los ancianos, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono. Valorar el tesoro que son, sus experiencias de vida, la sabiduría que tienen y el aporte que son capaces de ofrecer, es un compromiso para la comunidad cristiana y para la sociedad civil, llamadas a trabajar juntas por la alianza entre las generaciones”. (n. 14)



4. Esperanza: ancla:

“La imagen del ancla es sugestiva para comprender la estabilidad y la seguridad que poseemos si nos encomendamos al Señor Jesús, aun en medio de las aguas agitadas de la vida. Las tempestades nunca podrán prevalecer, porque estamos anclados en la esperanza de la gracia. (...) Esta esperanza, mucho más grande que las satisfacciones de cada día y que las mejoras de las condiciones de vida, nos transporta más allá de las pruebas y nos exhorta a caminar sin perder de vista la grandeza de la meta a la que hemos sido llamados, el cielo.” (n. 25)

5. Esperanza en el Centro San Camilo

Queridos participantes en las Jornadas, comparto con vosotros que en este Centro hemos hecho varios estudios sobre la esperanza. Durante la pandemia nos interesamos por esta dinámica y hoy contamos con el libro “*Los 7 apellidos de la esperanza*”. Nos referimos:

- **La confianza:** tan visible en la vida cotidiana: al viajar, al comer, al dejarnos cuidar e intervenir...
- **La paciencia,** Hypomoné, vivida como esperanza de curarse, de ser cuidado, de ser acompañado...
- **El recuerdo:** memoria y esperanza: recordar refuerza la espera por la experiencia: en el pasado está el mejor maestro.
- **El poder sanante:** su valor terapéutico; hace al *homo Viator homo pugnator*, trabajador por hacer realidad lo que anhela; refuerza la adherencia, la recuperación; placebo y milagros (Oh!)



- **La tenacidad:** Fuerza para seguir con empeño sin desistir, actitud de los valores de soportación de Frankl, adaptación y resiliencia en el sufrir.
- **La perseverancia:** Constancia hasta el final, característica camaleónica, resignificación del contenido, hasta la significación última: el amor es eterno.
- **El abandono.** No ingenuidad, sino “dejarse” cuidar, querer, consolar; “en todos los sitios hay Dios”.

En este Centro San Camilo, hicimos un trabajo sobre “los componentes de la esperanza en situación de terminalidad”, en 2016, como forma de afrontamiento, fuerza interior y forma de vivir el presente, apareciendo sobre todo relacionada con las relaciones significativas, la espera de algo bueno y la reconciliación con la vida. Siempre apareció relacional: con uno mismo, con los demás y con el más allá. Mostraron más esperanza los pacientes que sus familiares.

En el año 2017 validamos la escala de medición (Escala EEET), reforzándose la idea de relacionalidad de la esperanza.

San Camilo de Lellis deposita su esperanza en Dios al confirmar su testamento espiritual: “Al demonio tentador le deja “todos los pecados y todas las ofensas que ha cometido contra Dios”; al mundo, “todas las vanidades”; a Jesús “mi alma”; a San Miguel Arcángel “todo el intelecto”; a María Virgen y Madre “mi voluntad”; y de nuevo a Jesucristo crucificado, in extremis, “todo mi ser, en alma y cuerpo”. Y afirmará el último día: “otro médico me espera”.



Queridos participantes en estas Jornadas, acogiendo la exhortación del autor de primera carta de Pedro, nos sentimos invitados a estar siempre dispuestos a “dar razón de nuestra esperanza” (1 Pe 3,15). Como sabemos, añade: “pero hacerlo con respeto y delicadeza” (1 Pe 3, 16). ¡Que disfrutemos de esta Jornada y que nos haga bien a la salud, también en su dimensión celebrativa y solidaria!” (n. 31.)

José Carlos Bermejo